

Los *Psalmi penitentiales* de Francesco Petrarca: *Psalmus II*

Marcela Borelli

A continuación se presenta una traducción del Salmo 2, que forma parte del proyecto de traducción completa de los siete *Salmos penitentiales* de Petrarca que se comenzó en el segundo número de esta misma revista.¹ El yo poético del Salmo 1 presentaba un sujeto abatido por el dolor y el remordimiento. El Salmo 2, por su parte, presenta un sujeto arrepentido que busca una reconciliación con Dios, temática que será luego reencontrada en el Salmo 6.

En el primer verso, el sujeto expone su intención de elevarse desde el olvido de Dios hacia su encuentro. A pesar de haber descuidado a Dios y a pesar de encontrarse en medio de las tinieblas, aún no desespera y se refugia en la esperanza de la salvación. Reconoce la culpabilidad del propio error e invoca la misericordia divina para que venga en su auxilio y lave la mancha del pecado. Así, redimido, podrá albergar a Dios en sí mismo, despreciar esta morada terrena y evitar caer en la desesperación.

Hacia los últimos versos se deja entrever el gesto de vuelta hacia la interioridad, del conocimiento de sí y el reconocimiento de la propia mortalidad, topos comunes en la literatura latina de Petrarca. Estos son especialmente temas centrales tanto en el *Secretum* como en el *De vita solitaria* y el *De otio religioso*. Tres obras coetáneas a los salmos y que pertenecen a un período (comprendido entre los años 1347 – 1353) signado por un profundo interés por la literatura sagrada. A continuación, entonces, se ofrece la traducción del segundo salmo penitencial.

¹ Marcela Borelli, “Los *Psalmi penitentiales* de Francesco Petrarca: *Psalmus I*”, en *Mediaevalia Americana. Revista de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval* 2, n. 2, diciembre 2015, pp. 407-419.

Salmo II

1. Invocaré al que he ofendido y no temeré; volveré a invocar al que descuidé y no me avergonzaré.
2. Reconstruiré la esperanza perdida: osaré elevar nuevamente los ojos desde estas tinieblas hacia el cielo.
3. Allí habita el Redentor mío, es Él quien tiene el poder de sacarme de los infiernos.
4. Y de encender las gélidas extremidades del espíritu, y de extraer al yacente del sepulcro.
5. Yo morí en mí mismo, pero en Él permanece mi vida y mi salvación sempiternamente.
6. Él gobierna en la muerte; Él da la vida y la restaura. ¿Quién prohíbe esperar mejores cosas?
7. Que huyan a vuelo los que me aterrorizan; muy grande es mi pecado, pero la misericordia del Señor es inmensa.
8. Pequé, infeliz, acumulando cosas malas sobre peores, y me volví un enemigo acérrimo para mí mismo.
9. Pero <Él> limpia todas mis mezquindades incluso con una única gota de la más tenue sangre sagrada.
10. Mas <tú>, Señor, quiebra en pedazos esta piedra de donde proviene mi lamento y broten manantiales del durísimo diamante
11. Que emanen y desciendan las aguas límpidas hacia el pantano donde los jabalíes salvajes se sumergen
12. Y que se diluyan las antiguas máculas, para que pudiera agradarte en mí una morada, que por ahora me disgusta.
13. Que tenga presentes en la mente los recuerdos nocturnos de mis miserias, y durante el día aparezca la esperanza de salvación.
14. Que temple la ruina con los tristes, pero que jamás me olvide de tus misericordias:
15. De cuántos peligros me alejaste, y de qué modo no abandonaste mi alma entre los muchos peligros.
16. Que me lamente arrepentido de las cosas hechas, que aspire a las más felices, que tenga siempre miedo de mí mismo y que jamás desespere de ti.
17. Que mi habitación sea mi purgatorio, y mi pequeño lecho sea cómplice de mis lágrimas.
18. Y que deplore mi cuerpo antes de que me precipite en el Tártaro.

19. ¡Ten misericordia, Señor, ten misericordia y que tu obra no me abandone, liberador mío y mi última esperanza!
20. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo. Así como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Psalmus II.

1. Invocabo quem offendi, nec timebo; revocabo quem abieci, nec erubescam.
2. Spem perditam restituam; audebo rursus ex his tenebris in celum oculos attollere.
3. Illic habitat redemptor meus, qui potens est ab infernis evellere,
4. Et gelidis artubus spiritum infundere, et extrahere iacentem de sepulcro.
5. Ego in me perii, sed in illo vita michi permanet, et salus in eternum.
6. Ille imperat morti; ille vitam prestat et restaurat. Quis prohibet sperare meliora?
7. Avolent qui me terrificant; peccatum meum grande nimis; sed miseratio Domini immensa est.
8. Peccavi infelix, mala peioribus accumulans, et michimet hostis acerrimus.
9. Verumenimvero omnes sordes meas una gutta vel tenuis sacri sanguinis absterget.
10. Attamen unde michi gemitus frange saxum hoc, Domine, et fontes prouant ex adamante durissimo!
11. Fontes limpidi scaturiant et descendant in volutabrum ubi assidue trux aper immergitur.
12. Et diluantur macule vetuste, ut placere tibi possit habitaculum in me, dum michi displicet.
13. Fiat michi pernox miseriarum mearum recordatio, et per diem spes salutis appareat.
14. Temperem leta cum tristibus, sed miserationum tuarum nunquam obliviscar.
15. Ex quantis me malis erueris, et ut animam meam non deserueris in periculis multis.
16. Lugeam penitens de commissis, ad feliciora suspirem, de me ipso metuum semper, de te nunquam desperem.

17. Fiat michi thalamus meus purgatorium meum, et lectulus meus lacrimarum conscius mearum.
18. Et in corpore meo doleam, priusquam corruam in tartara.
19. Miserere, Domine, miserere, et opus tuum ne destituas, liberator meus et spes ultima!
20. Gloria Patri et Filio et Spiritui sancto. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in secula seculorum. Amen.

Recibido: 21/04/2017
Acceptado: 15/05/2017